



Panorama global

Demetrio Boersner

Durante los meses de agosto y septiembre de 2008, el panorama político mundial sufrió cambios significativos. El poder de los Estados Unidos de América, ya afectado por la crisis económica interna del país y por el intenso cuestionamiento nacional e internacional a la gestión del presidente Bush, quedó aún más disminuido por la proximidad de las elecciones presidenciales y por un súbito enfrentamiento estratégico con Rusia. Al parecer, la transición del orden unipolar al orden pluripolar será más rápida de lo que se pronosticaba. La contienda electoral entre Obama y McCain es de enorme importancia, pero gane quien gane, el futuro presidente de los EE.UU. tendrá que ajustar sus decisiones a limitaciones precisas. Norteamérica seguirá siendo *primus inter pares*, pero no líder absoluto.

Esta transición hacia un mundo “post-norteamericano” (como lo denomina el analista político Fareed Zakaria) conlleva efectos secundarios en las diversas regiones geopolíticas. La Unión Europea permanece hundida en su indecisión y sus contradicciones que son fruto de su temeraria y prematura ampliación hacia el este. Rusia enfrenta la necesidad de decidir hasta qué grado de pugnacidad está dispuesta a llegar en su nuevo esfuerzo de autoafirmación. China vive un momento de grandes esperanzas pero también de grandes contradicciones. El callado Japón sigue siendo la *economía número 2* del mundo, pero no tiene liderazgo convincente. India muestra un cuadro de desarrollo dinámico pero frenado por el tradicionalismo social interno.

Y finalmente, nuestra América Latina vibra al ritmo de los cambios globales. Brasil, con todas sus luces y sus sombras, se define cada día más como país líder, con su modelo desarrollista emergente, de centroizquierda y de término medio entre la eficiencia económica y la preocupación social. En medio de sus iniciativas y las de otros países latinoamericanos serios, tal vez el ruidoso presidente venezolano y sus vasallos del “Alba” serán un factor de perturbación cada vez menos importante.

CAMPANA ELECTORAL EN MEDIO DE CRISIS

La situación económica y social de los Estados Unidos ha ido empeorando sin cese durante el año en curso. El foco inmediato de la crisis es el mercado inmobiliario e hipotecario, caído en honda recesión, pero desde allí la perturbación se ha extendido a los demás sectores de la economía norteamericana y, aún más allá, a la economía del mundo. Como lo señalan Paul Krugman y otros prestigiosos analistas socioeconómicos, hemos entrado en una crisis de recesión acompañada de inflación, probablemente global y severa. Una causa esencial de ella es, según Krugman, el debilitamiento del poder adquisitivo o de consumo de la mayoría de los norteamericanos de ingreso medio y bajo, por efecto de la antisocial política fiscal de George W. Bush, quien sistemáticamente favoreció a la minoría rica mientras elevó la carga tributaria y redujo los servicios sociales de la clase media, la clase trabajadora y los pobres. El adicional factor inflacionario se debe a que, pese a la baja del producto económico, prosigue un inmenso gasto deficitario estatal.

En medio de esta crisis —a la que se añade el desánimo y temor de una población que ha perdido confianza en su gobierno, y percibe que su país es objeto de censuras o críticas casi universales— se desarrolla la actual campaña electoral entre Barack Obama con su Partido Demócrata y John McCain con su Partido Republicano. Las diferencias ideológicas y programáticas entre



los dos bandos son claras para quien tenga capacidad de síntesis. En esencia, los demócratas se ubican a la izquierda del centro, opinan que la situación socioeconómica no se corregirá por la *mano invisible* del mercado sino necesitará de algún grado de dirigismo estatal y de una nueva política tributaria que peche las grandes fortunas mas bien que los ingresos medios y pequeños. Son partidarios de un generoso sistema público de seguridad social. En política exterior, son relativamente internacionalistas y recomiendan la concertación multilateral mas bien que la coerción unilateral. En cambio los republicanos confían en el mercado y en el mecanismo del *goteo hacia abajo* a partir de la riqueza empresarial privada, y creen que la mejor solución contra la pobreza es el recio esfuerzo individual y familiar. En política exterior, enfatizan la fuerza disuasiva y la acción unilateral como recurso de última instancia. Un ámbito importante de debates y desacuerdos entre los dos partidos es el de la religión y la moral familiar: en esos planos, la mayoría de los demócratas tiende a ser liberal, y la mayoría de los republicanos tradicionalista o conservadora.

Sin embargo, las personalidades de los dos candidatos son de enorme y decisiva influencia. No sólo ellos, sino también los designados para la vicepresidencia, junto con sus cónyuges, hijos, parientes y antepasados hasta la tercera generación, son objeto de intenso escrutinio por políticos rivales y por los medios, y a veces la discusión sobre trivialidades opaca el debate político esencial.

La combinación entre crisis económica y elecciones presidenciales reñidas tiende a debilitar la posición de Estados Unidos en el escenario mundial, y alienta la transición del orden internacional unipolar al pluripolar.

RUSIA SE REAFIRMA, LOS PEONES BRINCAN

El ataque militar ruso contra Georgia fue brutal pero comprensible. Desde la caída del régimen soviético en 1989-91, Rusia ha sufrido numerosas humillaciones a manos de un Occidente ensoberbecido por su victoria en la Guerra Fría. Primero Gorbachov con su política capituladora, y luego Yeltsin con su régimen de restauración antisocial y cleptocrática, llevan parte de la responsabilidad de que Rusia, que se extendía del Báltico al Pacífico, abarcaba el Cáucaso y Asia Central, ejercía hegemonía sobre los Balcanes y partes de Europa Central, influía en todos los continentes y alcanzó el rango de superpotencia, cayera dramáticamente, por un tiempo, a la condición de Estado aislado y debilitado.

En lugar de hacer llevadera para los rusos su *capitis diminutio* nacional, tendiéndoles la mano y tratándolos con respeto, el Occidente edificó barreras de exclusión y de cerco alrededor de Rusia. Conducido por Estados Unidos, la alianza occidental impulsó la disolución de Yugoslavia, en gran medida para cercar y disminuir la influencia que Rusia pudiese haber conservado en el seno de ese país, y para extender el control de la OTAN sobre la región balcánica. En la presidencia de Estados Unidos, sólo el primer Bush (padre) tuvo una actitud positiva hacia Rusia; en cambio Clinton y Bush II la sometieron a un progresivo aislamiento estratégico, no obstante las advertencias de Henry Kissinger y otros sabios realistas.

El auge de los precios del petróleo en años recientes permitió a Vladimir Putin sacar a Rusia del pantano, reemplazar la cleptocracia con un régimen de democracia centralista, y reafirmar el poderío ruso en el plano internacional. Ante ello, Bush y la derecha norte americana tomaron

la irresponsable decisión de estrechar aún más el cerco estratégico y de emplazar un sistema de defensa antimisiles en plena frontera de Rusia, en el territorio de un país ex-vasallo y hoy hostil hacia ella. Asimismo, Estados Unidos apoyó el ascenso a la presidencia de la república caucásica de Georgia de M. Saakashvili, educado en Norteamérica y vinculado al bando de los *neocons* de extrema derecha. Por último propusieron que Ucrania y Georgia (ambas ex-provincias de la extinta URSS) ingresen a la OTAN (alianza creada originalmente para contener y combatir la potencia rusa). Finalmente Saakashvili, actuando como *peón* provocador, desconoció el estatus autonómico de Osetia del Sur (región bajo soberanía georgiana pero con población separatista prorrusa) y envió sus tropas a invadir y ocupar militarmente esa provincia. Ante esta provocación, el gobierno de Moscú lanzó su gran contraofensiva, golpeó sin contemplaciones a los georgianos, y reconoció la independencia de Osetia del Sur y de Abjazia (otra zona secesionista de Georgia), tal como hace poco el Occidente reconociera unilateralmente la independencia de Kosovo, separada de Serbia.

Otra medida estratégica que tomó el gobierno ruso fue la de buscarse su propio *peón* en pleno corazón de las Américas y de gran importancia estratégica por su petróleo: Hugo Chávez, presidente de Venezuela, es desde ya el *contra-*

Saakashvili implantado en el patio trasero de los Estados Unidos.

Ahora Estados Unidos debe decidirse entre la adopción de una *línea dura* (que probablemente sería la de McCain), consistente en devolverle a Rusia golpe por golpe y dejar que el mundo caiga en una nueva bipolaridad o guerra fría (esta vez sin componente ideológico). Ello sería maravilloso para los peones, Saakashvili y Chávez, que quedarían empoderados y engrandecidos.

La otra alternativa –que quizás Obama más que McCain sería capaz de acoger, y que debería ser promovida por los demócratas a la vez progresistas y realistas del mundo– consistiría en: mirar lo ocurrido en el Cáucaso como incidente que no debe repetirse, y buscar un gran entendimiento entre Washington y Moscú, que sirva de marco para el progresivo arreglo, bajo los auspicios de las potencias, de todas las múltiples y peligrosas contradicciones actualmente existentes en el mundo. En tal caso, ambas grandes potencias podrían dejar caer a sus repelentes peones.

El ataque militar ruso contra Georgia fue brutal pero comprensible. Desde la caída del régimen soviético en 1989-91, Rusia ha sufrido numerosas humillaciones a manos de un Occidente ensoberbecido por su victoria en la Guerra Fría.

